



Cómo encontré mi libertad musical

Ensayo escrito por Juan Esteban Cardona

—Juan Esteban, venga para acá me hace el favor. —Exclamó mi profesora del conservatorio, Olga Tchijova, disgustada. Disgustada, sin duda alguna, con un sentimiento de angustia y desesperación. Me preguntaba en ese momento qué había hecho para merecer otro regaño de su parte. Todos los días, más que incrementar mi conocimiento y ejercitar mi talento musical, sentía como si lo único que me enseñaban era la disciplina en estudiar y seguir ordenes sin pausas ni descansos. Lo cual, por supuesto, no era algo malo. Eso sí, en una correccional. Pasé más de ocho años aprendiendo múltiples cosas nuevas en el mundo de la música. Tenía clase de teoría musical, ensayo de banda, armonía, percusión, solfeo, etc. En otras palabras, pude haber visto todo más de tres veces en mi vida. O al menos así se sentía. Nunca me he arrepentido de haberme inscrito al conservatorio desde una temprana edad. No sería el músico que soy hoy en día si no fuera por aquella decisión que me impulsaron a tomar mis padres, al menos hasta que me enganché con ella.

Me acerqué a ella con el mayor respeto posible y le pregunté:

—Dígame doña Olga, ¿qué ocurre? ¿Acaso hice algo malo...de nuevo? —Era consciente de que un regaño se aproximaba, pero sorprendentemente, sucedió un giro de eventos, por el cual creí que me sentiría aliviado, pero solo me hostigó de confusión. —Lamento decirlo, y lamento también desperdiciar un talento en construcción tan puro como el de usted, en verdad, pero queda usted expulsado del instituto de Bellas Artes. Esto será, al menos, hasta nuevo aviso. Feliz tarde.

Siempre supe que Olga era muy seca con la gente, en especial conmigo. Por supuesto, teniendo en cuenta que, según ella, mis acciones no reflejan mi mejor trabajo en la institución. En ese momento, quedé en estado de *shock*. No sabía qué hacer, si irme caminando a mi casa o hablar con alguien para mantener mi puesto en la academia. Me encontraba perdido y ciego. Cuando decidí, sin precipitación alguna de mi genio,



preguntar el motivo por el cual Olga y los demás profesores tenían pensado tomar esta decisión.

En pocas palabras, la razón por la que me expulsaron, según ellos, era porque no dejaba fluir la dinámica del compromiso que tiene Bellas Artes con sus estudiantes. En esa institución, el enfoque principal es basar sus estudios en los métodos y fundamentos que trae consigo la música clásica, también reconocida como la música culta. Consideran pues que, antes de que el músico tome una decisión sobre qué hacer con su vida, este deberá completar los doce años estudiando a la perfección para luego, en el mejor de los casos, poder tomar una decisión como un experto y un profesional. Piensan que, a menos de que hayas terminado todos los cursos, no puedes cambiar tu enfoque musical. ¿Esto qué tiene que ver conmigo? Muy sencillo. En las horas del descanso, me dedicaba a leer partituras de los clásicos de la salsa, solía molestar con mis amigos a las “sillas musicales” con merengue a un *tempo allegretto* y, para los ejercicios de teoría, armonía y percusión, me dedicaba a conectarlos con un enfoque muchísimo más profundo al Latin Jazz. Y esa es solo una corta versión de lo que hacía que los sacara de quicio. No obstante, todo pasa por una razón. Pero en realidad, no podía creer que les estorbara tanto mi libertad musical como para expulsarme. Fue ahí donde decidí tomar el siguiente paso. Un paso que marcaría mi vida por siempre. Me fui.

Como dijo una vez el gran pianista y arreglista Richie Rey, “Cualquier músico puede tocar una obra de Beethoven y Chopin. Pero si no se hace con pasión, de nada sirve”. Y es verdad. No decidí dedicarme a la música para ser el mejor, ni mucho menos por obligación. Lo hice porque es mi pasión. Es la forma en la que puedo expresar mi desahogo y mis tantos sentimientos de felicidad y tristeza. Pero solo hasta el final, fue que aterricé, y me di cuenta de que lo único que hacía era perder el tiempo, no me sentía libre.

Gracias a la desesperación de querer encontrar mi libertad pura como músico, decidí buscar rumbos completamente alternos. Entré a un técnico en la academia *El Colectivo*, dirigido por el maestro Jaime Henao. Un hombre estricto, seco y sin paciencia



alguna. No obstante, Jaime respetaba mi libertad como músico, así como respetaba lo que me apasionaba.

Hoy en día, no toco las mejores piezas en piano, ni organizo los mejores arreglos y mucho menos presento los mejores conciertos, ni tampoco sé si algún día podré hacer alguna de estas cosas. Pero no me importa. No me hace falta. ¿Y por qué? Por la sencilla razón de que me considero un músico libre. Un músico desprendido de toda angustia y desesperación por mi futuro musical, porque el camino en mi pentagrama está escrito por mi cuenta, sin ayuda de nadie ni nada. Yo decido mi propio enfoque y rumbo. El artista más puro no es necesariamente el mejor artista ni el que más sabe, sino el que no engaña en el momento de inspiración y de creación. De manera que, todo músico, para poder disfrutar la música como se debe, tiene que gozar de ese regalo tan sencillo al cual no se le puede poner precio, libertad. Doy gracias a Olga y al conservatorio por haberme desesperado hasta no más dar, porque sin ellos, no sería el músico que soy ahora, un músico feliz, triste, apasionado, confundido y enamorado. Pero también, soy un músico libre.



Comentario crítico

**Comentario al ensayo de Juan Esteban Cardona, realizado
Por Arnold Charry**

A través de una eficaz narración que cambia según la intencionalidad en cada párrafo, con el fin de plasmar sus sentimientos en el papel, y del factor humano presente en la reflexión de la libertad como elemento esencial para el desarrollo personal, el texto de Juan Esteban Cardona permite al lector adentrarse en su experiencia.

La narrativa en primera persona de los acontecimientos junto a su respectiva reflexión logra conectar fácilmente al lector con el mensaje que quiere transmitir. Las experiencias contadas al principio del texto en forma de diálogos con la profesora Olga Tchijova y sus derivadas explicaciones reflejan el sometimiento permanente de Cardona; sólo se reduce a preguntar y a acatar órdenes sobre las decisiones ajenas que es obligado a tomar en pro de satisfacer los lineamientos de una institución para encajar en ella. Sin embargo, mientras ocurre cada suceso, la introspección aumenta, acercándolo cada vez más a la anhelada e indispensable libertad del músico. Las descripciones con base en conversaciones e interacciones entre el protagonista y terceros, van mutando a una deliberación constante del autor en un plano personal, en la cual sólo busca encontrarse a sí mismo a partir de su desarrollo, como un deleite, mientras se desprende de sus preocupaciones.

De ahí que los sentimientos del autor que se plasman a lo largo del texto, aparezcan como un espejo para el lector. Está escrito de un modo tan personal, simple y ameno, que mueve la empatía y la comprensión de quien lee, al conmoerlo con la experiencia vívida de las circunstancias en las que se ve inmerso. El deseo de claridad sobre su futuro a través de la libertad invita al lector



a tomar su propio rumbo fundamentado en decisiones autónomas que no sean influenciadas por factores externos y de esta manera, incentivándolo a un proceso de autoconocimiento.

Queda la reflexión: la libertad posibilita a los seres humanos distinguirse entre sí por sus propias características y objetivos particulares, de tal forma que trae consigo sentido a la existencia. Las personas poseen habilidades y talentos que no pueden reducirse a parámetros cuadriculados que produzcan ficciones de uniformidad, sino que demandan ser potenciados mediante la creatividad y la pasión que sólo la autonomía puede producir.